

El Eco de Cartagena.

Año XXIV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 6939

Precios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 10 id.—EXTRANJERO, tres meses, 12 id.
La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Números sueltos 15 céntimos
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

VIERNES 12 SETIEMBRE 1884.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

LA ELECTRICIDAD Y EL CÓLERA.

En este título y bajo la firma del doctor A. Tripier ha publicado la revista científica "La Inmunidad" un artículo notable del que insertamos los párrafos que juzgamos podrán interesar más á nuestros lectores.

El mecanismo de los convenimientos de materias vivas, capaces de reproducir en el organismo, se ha explicado de muchas maneras, sin que sea permitido rechazar una de ellas en nombre de otra.

Para Mr. Pasteur, la pululación de los microbios es la consecuencia de la introducción de gérmenes venidos del exterior. Para M. Béchamp, el microbio podría proceder de un modo particular de evolución de granulación molecular viva, á las que ha dado el nombre de *microzymas*, granulaciones que existirían en todos los protoplasmas y cuyas evoluciones viciosas podrían reconocer causas independientes de toda introducción de levadura de origen exterior.

Muy distinto es el caso de una categoría de venenos orgánicos de origen interno cuyo génesis ha sido recientemente indicado por M. Bouchard. Se trata de alcoholitos tóxicos formados químicamente en las digestivas, venenos que se diferencian de los precedentes en que no son vivos, ni capaces de pululación; venenos que no obran sino en virtud de su materia.

El estudio del papel que la electricidad puede ser llamada á representar en diferentes periodos del cólera, me condujo á examinar la enfermedad en sus diferentes fases; pero mi objeto principal es insistir en la importancia de las condiciones atmosféricas que hacen que un país sea estación sean favorables ó desfavorables á la aparición y á la extinción de la epidemia.

Empecemos por examinar la influencia del terreno.—Los médicos ingleses que han estudiado el cólera en la India, han reconocido la inmunidad para las regiones completamente graníticas. El hecho se ha confirmado en Francia, especialmente en el Morvan y el Limosin.

La inmunidad de que ha gozado el territorio de Lila, donde se construyen casas de ladrillo haciendo cozer sobre el terreno la tierra sacada al escavar los sótanos, parece un testimonio en favor de la arcilla.

Procediendo así por exclusión se llega á generalizarse estas observaciones á circunscribir el cólera en las regiones de aluvión y de calcárea.

Entre el suelo y la atmósfera encontramos la población.

Aquí se presenta una cuestión que no se tan fácil de resolver, como parece: la de la aglomeración. Siempre se ha considerado la aglomeración como una condición de extensión de las epidemias coléricas. Careciendo de pruebas no quisiera dar mi voto en el asunto; pero me parece que la cuestión es doble y pudiera muy bien ofrecer conclusiones contrarias.

Respecto á la atmósfera, hay que tener cuenta condiciones físicas de diferentes géneros.

Se ha agitado la cuestión de saber si el

contagio, cuando se verificaba, era por el aire respirado ó por las aguas ingeridas. Cuando se demuestre el hecho mismo del contagio, es cuando se decidirá entre estas dos hipótesis, que tienen parámetros exclusivos, sin ser por eso contradictorias.

Segun unos, la sequedad haría perecer rápidamente esos gérmenes que no se han visto. Segun otros, una humedad suficiente y suficientemente prolongada, sería la mejor condición de destrucción de los gérmenes (?).

Las epidemias no cesan necesariamente en las estaciones frias, pero hacen entónces menos estragos. ¿Es que el descenso de la temperatura estorba la reproducción del agente infeccioso, ó lo destruye una vez elaborado?

Ociosas son tales cuestiones hasta el día en que, teniendo en el laboratorio el cuerpo del delito, puedan ser resueltas experimentalmente.

Llegamos á la acción de la electricidad.

Si al salir del terreno de la observación clínica se ve, en el curso de las epidemias coléricas, aumentar el número de casos cuando hace calor seco y disminuir cuando llueve ó después de una tempestad. Pudiera objetarse que en todas las enfermedades agudas se observa una cosa parecida, pero no se marca tanto como en el cólera. Un oficial atacado del cólera y abandonado en una marcha, contaba, hace poco tiempo, haber debido su curación á una tempestad muy fuerte, á la que había quedado expuesto. Este caso me recuerda otro; el de un colérico curado rápidamente por la fulguración de la casa en que se hallaba.

Tratando más de cerca la cuestión meteorológica, recordaremos las observaciones de Bering y sobre la presencia del ozono en la atmósfera, de la que desaparece durante las epidemias de cólera.

Las precauciones que impone toda epidemia, son de dos clases: alejar las eventualidades de un contagio, que, aunque no demostrado, debe considerarse como admisible; ofrecer á estas eventualidades la menor superficie posible. Séame permitido examina brevemente estas precauciones, en lo que se refiere al cólera.

Las ideas que se han tenido en las diferentes épocas relativamente al contagio, han sido origen de precauciones cuya naturaleza general ha cambiado poco. En la atmósfera y en las deyecciones es donde se ha procurado destruir los "miasmas"—hoy microbios ó sus gérmenes—por el fuego, luego por reactivos químicos, volátiles ó fijos, escogidos primero entre los oxidantes y después entre los cuerpos que detienen las fermentaciones: hidrógenos carbonados en general, aceites volátiles y fijos, alcanfores y algunos alcoholes, entre estos el ácido fénico en primer lugar.

Desde que el miasma se ha hecho microbio, se han añadido á estos medios varios desinfectantes por coagulación y precipitación, las sales de hierro, de cobre y de zinc.

Estas últimas se aplican á las deyecciones, en las que se cree que está el agente infeccioso. No por eso se ha renunciado á perseguirlo en el medio atmosférico con el auxilio de los carburos volátiles y de las emanaciones de cloro.

Cuando reina una epidemia cualquiera

se cuidará de tener limpia la habitación y ventilarla, abriendo las ventanas y sosteniendo focos de combustión en las chimeneas. En tiempo de epidemia colérica ó de epidemia tifoidea, deberá tenerse un cuidado muy especial con los retretes, evitando convertirlos en depósitos de papeles y tratando todas las deyecciones por sulfatos metálicos.

No está demostrado que la desinfección del aire sea inútil. Entre las emanaciones hidrocarbonadas, doy la preferencia á la esencia de trementina evaporada al sol en un platillo.

No siempre puede evitarse un contagio cuyas vías no se conocen bien todavía, pero siempre es posible manejarse de manera que se reduzca la superficie que pudiera presentarsele.

Las funciones digestivas necesitan un cuidado especial. En caso de estreñimiento debe tomarse todas las semanas, en ayunas una cucharada de aceite comùn, que obra al mismo tiempo como laxante y como antiséptico. No se harán más que dos comidas al día, dejando entre una y otra un intervalo de ocho horas. Nada de bebidas alcohólicas, porque en lugar de activar la digestión, como se cree hasta por los médicos, la detienen, segun ha demostrado experimentalmente Claude Bernard.

Poco juega la electricidad en las cosas de la profilaxia, pero en el terreno de la terapéutica va á prestarnos servicios importantes. Veámosla primero en el período prodromico.

Para combatir la diarrea se tomará de cuando en cuando un sorbo de un vaso de agua azucarada, en el que se echarán ocho ó diez gotas de éter sulfúrico. Al mismo tiempo, dieta relativa. Por la mañana, y antes de comer, una lavativa de cualquiera de las dos mezclas siguientes (para ocho lavativas templadas): Primera, aceite de manzanilla alcanforada, cien gramos; yemas de huevo, dos; agua, nuevecientos gramos. Segunda, aceite esencial de trementina, diez gramos; yemas de huevo, dos; agua, diez litros.

Podría ensayarse comparativamente combatir esta diarrea prodromica por la farradización abdominal, haciendo obrar cada uno de los polos sobre una de las fosas iliacas.

Si, además de haber diarrea, estuviese el estómago ocupado, se tomará por la mañana, al despertar, media hora por lo menos antes de levantarse, una cucharada pequeña de la mezcla siguiente: veinticinco gramos de jarabe de ipecaque y otros veinticinco jarabe de frambuesas, á repetir los días siguientes hasta acabar la dosis.

Si existiese la pesadez gástrica, sin tener la lengua cargada, se reemplazará la prescripción precedente por la voltaización continua ascendente del nervio pneumogástrico derecho; el polo positivo al epigástrico, el negativo á la parte inferior y un polo lateral derecha del cuello, donde es más accesible el tronco del nervio.

Contra la prostración: voltaización continua ascendente de la médula espinal.

La enfermedad ya declarada presenta dos fases muy distintas, llamadas el período álgido y el período de reacción.

El período álgido está caracterizado por el aumento de la diarrea, por vómitos, por calambres, por el enfriamiento de la piel y por una sed ardiente.

Al empezar la enfermedad declarada, se continuarán los medios recomendados en el período prodromico, dándose más á menudo las lavativas alcanforadas ó trementinadas y frotando el abdomen con aceite alcanforado.

Soy de opinión que no deben emplearse en este período los preparados de opio por que aumentan mucho las dificultades y los peligros del período de reacción.

No es menos funesto el uso de las bebidas alcohólicas.

Contra los calambres, que son el síntoma más penoso de este período, se hará uso de aplicaciones metálicas exteriores: un cinturón de latón, al nivel del epigástrico, ligas de latón en las pantorrillas, son las formas más cómodas que pueden darse á dichas aplicaciones. Cualquiera que sea el metal que se emplee, hay que limpiarlo bien, frontándolo con una almohadilla de uata empapada en éter.

Convenirá también la voltaización continua ascendente del nervio neumástrico derecho. Esta operación es útil contra los vómitos y contra los calambres.

Una sed ardiente atormenta á los enfermos, sed que se calma ya con bebidas heladas y con bebidas calientes. Si se da la preferencia á las primeras, deben administrarse en cantidad más pequeña—cada vez—cuanto más baja sea su temperatura. Las bebidas alcohólicas deben ser proscritas en absoluto. Tampoco soy partidario de las infusiones de café y de té. La limonada cítrica constituye una buena bebida.

Si lo permite la temperatura ambiente será bueno encender fuego en el cuarto del enfermo, dejando abierta la ventana, si es necesario.

LA SALUD PÚBLICA EN ESPAÑA.

Con motivo de los nuevos casos de cólera, presentados en Elche, la población ha emigrado en masa; presentando la ciudad un aspecto desconsolador. Entre los atacados figuran personas de lo más acomodado de la población.

Se toman grande medidas.

Parece resuelto el establecimiento de un lazareto en Venta de Cárdenas para la defensa sanitaria terrestre de las provincias de Andalucía. Quedará el de Caudete como digno con carácter definitivo. Ha sido acordado el acuerdo de establecer otro en Almorchón para la defensa de Extremadura, y así que este servicio se regularice se invitará á las provincias interesadas á que nombren un médico que vigile la defensa de la salud pública en aquellos puntos.

La Correspondencia, publica una carta de Barcelona, en la que le dicen, que ya puede casi asegurarse el origen de la invasión colérica en Cataluña. Dos frailes, de los que nuestros vecinos de Francia llaman ignorants, son sin duda alguna los que llevaron el germen á Artesa. Estos dos frailes entraron en España sin hacer